



Bienvenida estudiantes de primer año 2018

Bienvenidos a su nueva casa, la casa de Chile. Los felicito por haberlo logrado. Espero estén conscientes que, a partir de este momento el camino se vuelve cada vez más desafiante y complejo, les exigirá un mayor esfuerzo personal y un fuerte compromiso con esta comunidad que hoy, conmigo, les da la bienvenida.

La Facultad está viva: ha tenido notables avances en docencia, investigación y extensión. Ha mejorado la investigación, obteniendo resultados altamente favorables reflejados en distintos rankings a nivel nacional e internacional. Estamos empeñados en mejorar la docencia. Se han democratizado nuestros espacios de deliberación, haciendo realidad demandas históricas de los estudiantes, como reconocerles el derecho a voto en algunos órganos deliberativos de la Facultad y solicitar al Rector una modificación reglamentaria para otorgarles el derecho a voto en el órgano colegiado máximo, cual es el Consejo de Facultad.

Consecuencia de una nefasta Ley de Educación Superior y en atención a nuestro deber como universidad pública, hemos asumido el desafío de aumentar la matrícula con el objetivo de asegurar que más personas estudien Derecho en la mejor universidad estatal. Recibimos 2.885 postulaciones de personas interesadas en ser parte de esta Facultad y finalmente ingresaron 573 estudiantes. Eso significa que cada uno de ustedes representa a esos 2.312 que soñaron con estar aquí y no lo lograron.

Con ustedes queremos seguir construyendo una comunidad universitaria con un incondicional comportamiento de respeto de la diversidad de opiniones y el pluralismo. El pluralismo no significa relativismo: no nos compromete con una suma agregada de cualquier posición o punto de vista, nos mueve a una reflexión sobre los contornos de los posibles acuerdos y desacuerdos en el marco de una vida en común y, fundamentalmente nos convoca a validarnos en la diferencia frente al otro.

Entre nosotros, el pluralismo se refleja, por un lado, en la composición de la comunidad universitaria. Durante este último proceso de matrícula, hemos sentido una gratificación aun mayor, pues hemos constatado lo que esperábamos: que el aumento de matrícula ha significado transitar hacia una “des-elitización” de nuestra Facultad, en el sentido de resistir la segregación sobre la que parece fundarse nuestro sistema educativo.

Por otro lado, el pluralismo también se ve reflejado en la manera en que los miembros de esta comunidad nos relacionamos en su interior y hacia el exterior. En el ámbito interno, tendrán aquí un espacio de libertad para que puedan plantear sus opiniones, abriendo la



posibilidad de que toda opinión sea rebatida en un ambiente de respeto y tolerancia. Esta es precisamente la mejor manera de solucionar las controversias.

Lo anterior en ningún caso significa que seamos una Facultad neutra. Tenemos nuestras opiniones a favor, por ejemplo, de reformar la Constitución Política, de despenalizar y regular el aborto, de reconocer a nuestros pueblos originarios, y de abolir toda y cualquier forma de discriminación, todas posturas que no importan anular posiciones contrarias que, por cierto, coexisten legítimamente al interior de esta misma Facultad.

El desafío es aún mayor para ustedes como generación 2018, pues son la primera generación tras la decisión de la Universidad de aumentar la matrícula de Derecho, con el objetivo de dar la oportunidad a un mayor número de estudiantes de formarse en ella, cumpliendo así no sólo con nuestro rol histórico, sino que tomando una medida en defensa de la educación pública.

Somos conscientes de que toda casa que aumenta sus moradores puede enfrentar problemas: es imperioso mejorar nuestra infraestructura física y digital, a través de una serie de medidas que progresivamente estaremos implementando, pero estamos seguros de que sólo juntos podremos enfrentar este gran desafío con éxito. Para lograrlo, requeriremos que los estudiantes colaboren con académicos y funcionarios, y se unan a nuestro afán por satisfacer las necesidades de la comunidad universitaria como un todo, lo que a su vez se reflejará en la satisfacción de necesidades individuales.

Este nuevo año, tanto por los desafíos que enfrentaremos internamente como externamente, exige de nosotros mayor unidad. Debemos estar a la altura de lo que esta Facultad representa para el país y su futuro.

Es labor de todos quienes obramos en la esfera pública, ponernos a disposición del país para favorecer puntos de encuentro sobre los cuales podamos generar políticas de real impacto ante los desafíos que los tiempos actuales nos presentan. Debemos asumir la responsabilidad de pensar lo colectivo, de participar de los procesos políticos y sociales del país y de ser los ciudadanos que Chile reclama. Después de todo, nuestra Facultad es el sitio donde la deliberación, que es la base de la democracia, encuentra su realización cotidiana. Ello a su vez se condice con la responsabilidad de cada uno de nosotros por velar que las puertas de esta Facultad permanezcan siempre abiertas para todos los miembros de la comunidad universitaria sin distinción alguna. Confío en que ustedes, como estudiantes de primer año, sabrán honrar y respetar la casa que hoy los recibe.

Quiero ser claro: internamente, podemos disentir (¡y así espero que sea!) respecto de cuál es el camino que debemos transitar para ser mejores; pero externamente debemos



siempre levantarnos como uno, estudiantes, funcionarios y profesores, todos unidos bajo un proyecto común.

Todos los que pasamos por esta Facultad asumimos el desafío de estar a la altura de su exigencia y tradición, lo que significa que no podemos descansar en nuestra historia. Me gustaría aprovechar este momento para invitarlos a responder el llamado que nos hace la Universidad de trabajar para proyectar esta tradición a futuro, demostrando que somos los mejores mediante el cumplimiento de estándares objetivos. La mejor manera de defender la educación pública es mostrando que su calidad reside precisamente en su naturaleza y por ende los estudiantes de esta Facultad deben aspirar a ser excepcionales asistiendo y participando activamente al interior del aula.

Permítanme compartir con ustedes: llama la atención de quienes llevamos más tiempo habitando este mundo, la forma en que las nuevas generaciones han internalizado el uso de las tecnologías, pareciendo más interesados y activos que nunca, cuando en realidad han anulado la deliberación política. Los tiempos han cambiado, es cierto, pero debemos lograr adaptarnos a ellos y utilizar estos cambios en favor de nosotros mismos. Por ello es importante que utilicemos las redes sociales como complemento para la discusión y la formación de ciudadanos responsables, en vez de tenerlas como las únicas plataformas disponibles. A largo plazo, el mundo no cambiará por aplicar un filtro especial en fotos de perfil de Facebook, por hacer nuestro el hashtag de moda o por compartir nuestra opinión desde la comodidad de nuestro escritorio. Todas esas formas de manifestación política son insuficientes por sí solas. Para ser ciudadanos responsables e inteligentes, debemos informarnos, y para participar de la comunidad, necesariamente debemos mantener contacto directo con sus miembros.

No basta con compartir un video que denuncie los prejuicios y la violencia que deben enfrentar los inmigrantes en nuestro país, que a su vez revele los brotes de racismo que han aflorado entre nuestros compatriotas en las últimas semanas, si no aportamos de manera significativa en la discusión referida a los principios que deben inspirar una nueva ley migratoria. No basta con dar un “me gusta” a una columna que da cuenta de la paupérrima situación en la que viven los presos en Chile, si no velamos por que el Estado se tome en serio los derechos humanos y políticos de todo habitante de nuestro país. No basta con comentar lo ingeniosos y divertidos que las publicaciones en redes sociales del Ministerio de Energía, si llegado el momento no somos conscientes de nuestros hábitos ni nos involucramos activamente con las políticas públicas de protección medio ambiental que Gastón y Nova promueven.

Confío en que ustedes compartirán nuestra convicción de que la enseñanza es un instrumento de progreso, que la educación pública es un derecho, y que para construirla



FACULTAD DE DERECHO
UNIVERSIDAD DE CHILE
DECANATO

se requiere gran dedicación aun cuando ello reporte sacrificios a nivel personal. Es fundamental que desde el primer día aprovechen las herramientas que esta Facultad tiene para entregarles y que tomen en serio el deber propio de cualquier estudiante: formarse sólidamente en el ámbito jurídico, sin olvidar las dimensiones políticas, económicas y sociales.

¡Bienvenidos!